



:: [portada](#) :: [Mentiras y medios](#) ::

22-03-2019

Desinformación sobre la vida internacional

Mentiras, manipulación, silencios de los medios de comunicación dominantes

Robert Charvin

Investig'Action

Es un hecho indiscutible la limitada proporción de noticias internacionales en los principales medios de comunicación. Esto no se debe a la extrema concentración del poder de decisión en el ámbito de la política exterior: los intereses económicos y estratégicos son demasiado decisivos para estar sujetos al control popular más elemental! Las "democracias" más avanzadas son hemipléjicas y enfermas: las cumbres de los Estados y algunos expertos son las únicas "calificadas" y los ciudadanos de a pie no tienen nada que aportar, ni siquiera cuando se les consulta: en 2005, el "No" francés a la "Constitución" europea no contaba. Perturbaba a las autoridades públicas y privadas y contradecía a todos los medios de comunicación que habían pedido un "Sí".

Los medios de comunicación tradicionales, sin complejos y más allá de la cuestión europea, mienten, distorsionan, se esconden con más o menos sutileza, para alinearse (cuando no son adquiridos a través del reclutamiento selectivo de sus editorialistas) con los intereses de los grupos que los financian. El resultado es un grave desconocimiento de la opinión pública sobre la realidad de las relaciones internacionales y un confinamiento mental de los ciudadanos en su recinto nacional. ¿Cómo sorprenderse de los periódicos retornos del chovinismo estrecho, del nacionalismo arrogante, a menudo acompañado de racismo, en el seno de las grandes potencias? En efecto, los poderes "enseñan" el desprecio del otro y a desear el poder mucho más que la solidaridad transnacional (1)!

La paradoja es profunda en una época de globalización deseada por el mundo de los negocios y sus auxiliares estatales, lo que significa que ninguna economía nacional ni ningún pueblo puede escapar de la injerencia extranjera y del impacto de los intereses multinacionales en todas partes: cualquier régimen, sea cual sea, sufre una especie de "mestizaje". El Estado más apegado a la soberanía nacional y el pueblo más patriótico son víctimas de un entorno internacional desfavorable y se transforman, a pesar de ellos, por la penetración de intereses que no son los suyos propios. Esto es particularmente cierto en el caso de los raros bastiones que pretenden formar parte de un socialismo a menudo dañado por sanciones de todo tipo (embargos, congelación de activos financieros, discriminación comercial, presiones políticas e ideológicas, etc.) que pueden llegar hasta el sabotaje y la intervención militar.

Los principales medios de comunicación occidentales guardan silencio sobre lo que les abruma de los regímenes que les desagradan debido al equilibrio de poder: la presentación de Corea del Norte durante más de medio siglo llega hasta la caricatura más resumida. Lo mismo es cierto para el chavismo en Venezuela, como lo ha sido en el pasado en Vietnam y Cuba! La desinformación es la regla: el simplismo malsano prevalece en la lucha entre un "campo" y el otro, en una niebla mantenida por la charla incesante sobre "valores" e "ideas". La adhesión a la ideología de los administradores capitalistas, junto con una "incultura de moda y descarada, parlanchina y narcisista", como escribe A. Accardo (2), caracterizan a algunos especímenes de escuelas de periodismo que producen conocimientos técnicos más que conocimientos. No todos los periodistas lo hacen, pero, en una situación precaria, casi todos aceptan que les dejen atados con la correa de los "jefes" (3).



Los medios de comunicación dominantes, ya se trate particularmente de canales de noticias en continuo, de emisoras de radio privadas o públicas, o de la prensa escrita, con una etiqueta casi oficial (en Francia, por ejemplo, algunos periódicos están a su vez "mediatizados" por la radio y la televisión, como Libération, Le Figaro, Valeurs Actuelles, etc.), son herramientas para la producción de un pensamiento conforme, a pesar de su aparente diversidad, que parece más o menos "de moda", fuente de un servilismo "voluntario"! Lo internacional es un terreno de información particularmente "eficaz" para producir un consenso muy favorable a las potencias establecidas: sin referirse directamente a los choques políticos internos, favorece un enfoque basado en ellos con un fuerte coeficiente ideológico neoliberal, incluso tendiente al fascismo. Hablar de "otro lado" es una excelente manera de influir en "casa"; ¿por qué privarse de atacar a Chávez sin reservas si se alcanza a Mélenchon al mismo tiempo! Durante décadas, cualquier crítica a la URSS permitió poner en tela de juicio a los partidos comunistas occidentales, que no podían hacer mucho al respecto.

Una evaluación binaria basada en las nociones (primaria y cuasi religiosa) del Bien y del Mal, confirmada regularmente por las corrientes doctrinales americanas, se utiliza casi sistemáticamente para cualquier cuestión internacional. La transposición al orden interno es evidente: los medios de comunicación dominantes sirven al Bien y los que no están de acuerdo se encuentran en el campo del Mal.

Por último, toda la información macroeconómica se inscribe en el marco exclusivo del capitalismo y de su gestión: los problemas específicos del socialismo, que se consideran "contranatura", nunca se rechazan de una manera global. Las controversias sólo están permitidas en los medios de comunicación dominantes en el único sistema aceptado, es decir, la economía de mercado y su lógica, de la que nadie puede escapar bajo pena de desastre social. No habría alternativa y la historia económica no tiene cabida: está acabada. La prueba de este fin de la evolución ha sido el fracaso de otros experimentos, por lo que resulta absurdo querer reproducirlos "en casa"; tomar en cuenta las múltiples agresiones económicas y financieras sufridas por la URSS, Cuba, Chile, Corea del Norte, Venezuela, etc. está completamente fuera de lugar!

Denunciar la escasez "en otro lugar" (o en algunos casos el éxito de una medida particular que debería adoptarse "en casa") es la manera de evitar propuestas de oposición en nuestra propia economía! Incluso si los contextos extranjeros son muy diferentes y racionalmente no transponibles. El concepto de "modelo" o modelo rechazable se ve así favorecido en la mente de las personas. Todos los "expertos" (seleccionados) convocados por los editores lo confirman en todo momento.

Las reglas seguidas

La información internacional a través de los medios de comunicación dominantes está sujeta a ciertas reglas de "eficacia" propagandística, aunque las redacciones se defienden declarándose "ofendidas" y víctimas de un populismo inaceptable cuando son desafiadas.



Sin embargo, una breve explicación de los métodos utilizados es difícilmente eludible para quienes son de buena fe.

El descriptivismo prevalece sistemáticamente. Los acontecimientos del día no tienen raíces ni historia. El "flash" o destello privilegiado, que busca la emoción, excluye la explicación. Se utiliza la imagen simbólica (por ejemplo, el niño herido en las ruinas de un bombardeo) o el testimonio individual escogido, que sería suficiente para tener sentido.

No se tiene en cuenta el tiempo largo: la cuestión kurda, por ejemplo, ¿no se remonta a las secuelas de la Primera Guerra Mundial, y no plantearía la responsabilidad de los vencedores de 1918? ¿No tendría la cuestión palestina casi setenta años de antigüedad, al igual que la cuestión coreana (incluida la devastadora guerra de 1950-1953), y estas últimas décadas no tendrían ningún impacto en los acontecimientos actuales?

Cada evento mediático martilleado uno o más días consecutivos, con una fuerte intensidad para impregnar las mentes, de repente desaparece para dar paso a otro que a su vez se borra a sí mismo: no hay seguimiento. El objetivo no es hacer que la mente entienda, sino "impresionarla" para crear la opinión deseada por las autoridades.

Uno puede imaginar el daño intelectual que tal método produciría en el campo de la pedagogía escolar!

Cada día, hay muchos eventos dentro o entre los 200 o más estados que comparten el planeta. Los medios de comunicación dominantes hacen "su mercado", en relación con la agenda interna monopolizada por las autoridades públicas y privadas, con el fin de influir en la opinión pública, ya sea para reforzar una idea general recibida o para actuar sobre un tema específico que necesita ser abordado. Por ejemplo, se elegirán acontecimientos que refuercen la hostilidad hacia China o Rusia o que demuestren que la policía argelina puede jugar a la porra como los franceses y que no podemos detenernos en las condenas del gobierno francés pronunciadas por las Naciones Unidas o el Parlamento Europeo con ocasión de la represión de los Chalecos Amarillos en París.

Los acontecimientos no son escogidos a diario por su interés intrínseco, su novedad, su mayor o menor alcance, sino por su "utilidad" en la batalla local del momento (social, ideológica, institucional, etc.). Se trata de ilustrar con una imagen internacional "significativa" lo que es "apropiado" pensar en el orden interno: el ejercicio mediático, de perfecta mala fe, ipretende ser ante todo "pedagógico"!

En el orden internacional, las redacciones tienen una gran "libertad": la mayoría de los ciudadanos son incapaces de verificar sus declaraciones, a diferencia de lo que se puede afirmar en el orden interno. En la masa de eventos que ocurren en todos los continentes, donde los ciudadanos tienen algún medio de evaluación, siempre hay algunos que pueden ser identificados y



desarrollados para legitimar cualquier causa!

Ninguna de ellas se impone objetivamente en detrimento de todas las demás! Le toca a los periodistas "responsables" (4) a ser hábiles, capaces de elegir bien los hechos y a los "conocedores" que ofrecerán un poco de música de objetividad, el encauzar bien los debates, desestabilizando eventualmente al invitado equivocado por excepción y deliberadamente, para hacer creíbles a los "buenos" pensadores invitados "regulares" porque su posición es conocida de antemano!

Obviamente se excluye que los dominantes estén dominados, aunque sea accidentalmente (de ahí la rareza de la cobertura televisiva o radiofónica de un Bourdieu (en el pasado), un Onfray o un Badie (hoy), o más generalmente un gran número de académicos capaces (siempre que se les solicite) de enfrentarse a los "suscriptores" del estilo Minc, Finkelkraut, B-H. Lévy y otros Zémour o Ménard y una cohorte de falsos expertos más o menos economistas o políticos de fundaciones y organizaciones fantasmas, cuando se necesitan!

La repetición es otra regla cuando el hecho tratado es potencialmente "persuasivo". La información audiovisual continua permite realizar un verdadero "bombardeo" de la opinión pública, que sólo puede ser sensible a ella. A esta crítica de esta insistencia partidista, se responde que otras informaciones (no "ejemplares" para el sistema) se han dado también en el espíritu pluralista que es la doctrina oficial. Pero no está claro si esta información "secundaria" sólo se emitió después de las 23 horas, una o dos veces, en la parte inferior de la pantalla, con o sin imágenes, ia diferencia de las "principales"!

Así, la intensidad más o menos repetitiva y el dominio de los horarios y de la puesta en escena crean las condiciones para el respeto ficticio de una pseudo-"objetividad", que es altamente reivindicada por los profesionales de los medios de comunicación mentirosos! Sin embargo, el pluralismo no es esta "objetividad" inaccesible, sino una honestidad elemental que tiene en cuenta tantos acontecimientos internacionales como sea posible, dándoles un contenido explicativo.

El hecho de que en los diferentes canales de televisión y radio la selección de noticias internacionales sea estándar no sería prueba de un deseo de formatear la opinión, sino, por el contrario, de respeto por una "verdad" única frente a los vendedores de "noticias falsas", es una broma triste. Bastaría para demostrarlo la historia de las diversas falsas "verdades" ampliamente difundidas y repetidas, por ejemplo las relativas al ejército iraquí y sus "armas de disuasión masiva" o la "masacre" de Bengasi por los mercenarios del Sr. Gaddafi, causa de la destrucción de Libia por parte de Francia y la OTAN.

Los acontecimientos internacionales "preferidos" por los principales medios de comunicación no son movimientos populares cuando portan demandas sociales, a menos que ocurran en países "enemigos". En lo que se pone énfasis no es el pueblo, sino sus líderes que serían "buenos" o "malos"!



Esta personalización de la vida internacional se persigue al extremo y los enfrentamientos se resumen en "guerras de cabezas" de personalidades con sus pequeños y grandes defectos, o por el contrario sus virtudes, portadoras de altos "valores"; los intereses materiales en juego nunca ocupan los titulares, en beneficio de una especie de psicologización de los problemas. Es obviamente "más simple" y más convincente transformar los conflictos internacionales en un cuasi-querrela de vecindad entre individuos (Trump/Putin, por ejemplo), que probablemente se resolverá si hay un cambio de personajes!

Un hecho nunca es "puro". Siempre es "tratado" por el informante que crea la impresión que obtiene "el informado". El tono del comentarista, las palabras que utiliza, posiblemente la música de fondo que acompaña a la imagen, la proximidad de otra información que la contamina, distorsionan la cruda realidad a la que es difícil acceder. Una "buna" redacción es por función manipuladora: los adjetivos calificativos se utilizan con oportunidad (para un líder detestado que no se descuidará en llamar "dictador"), la ironía bienvenida (especialmente para los pequeños estados del Sur cuyos aspectos pueden parecer folclóricos), la precaución austera requerida (si se trata del Vaticano o Israel). El estilo debe llegar a causar indignación (por violaciones de los derechos humanos en un país no occidental o por guerras destructivas cuando no son "justas", por ejemplo las de Rusia (y no las de una coalición pro-occidental como en Yemen) cuyos "daños colaterales" deben ser admitidos....

Hay que conseguir disociar como si se tratase de naturalezas totalmente diferentes las "dictaduras" de las "democracias", las guerras "justas" y otras guerras, las intervenciones "humanitarias" y el uso de la fuerza armada, las elecciones de los aliados y las (siempre cuestionables) de los otros.... Es necesario ser "sencillos", evitar la noción de contradicción, negarse a aceptar la complejidad de la realidad, los obstáculos a una "sana" comprensión de las relaciones internacionales en favor del mantenimiento de un orden establecido, menos malvado gracias a un Occidente que trabaja constantemente por el progreso de la Humanidad!

Para los medios de comunicación dominantes, un lanzador de piedras contra la policía en París, o contra la policía de la Sra. Park (ahora en prisión) en Seúl (5) es un matón, pero un ciudadano lúcido y valiente si es "gaseado" en Argel (6) o Caracas! Un manifestante asesinado o herido en París no es más que un "error" resultante de un comportamiento individual en el contexto del mantenimiento del "orden republicano"; en países poco apreciados como Venezuela, es el resultado de la naturaleza represiva de las potencias!

Estas prácticas llevan necesariamente a un creciente descrédito en los medios de comunicación dominantes (el 10% de los franceses siguen confiando en ellos), ya sea el Pravda al final de la URSS o la BFMTV bajo la presidencia de Macron. Sin embargo, tienen el "deber" de superar, a través de una serie de desviaciones, su falta de principios, la inconsistencia de sus juicios de valor y el debilitamiento de la cultura democrática de muchos periodistas, a menudo seleccionados por su adecuación a las "normas" aceptadas y su servilismo oportunista (7)!

Algunas ilustraciones



En el orden interno, lo social es el objeto de toda censura y autocensura: ilas reivindicaciones necesariamente presupuestables contradicen la lógica de un capitalismo inescrupuloso que no cede nada cuando se trata de dinero!

En el orden internacional, también se neutraliza todo lo relacionado con las transacciones financieras, la "optimización" fiscal, los fenómenos de concentración, la competencia que nunca es libre y siempre es falseada! Es necesario creer en una sociedad internacional "equilibrada", a través del "libre juego de las leyes del mercado", es decir, la mejor manera de asegurar el crecimiento y el progreso. Por lo tanto, el núcleo del sistema está cuidadosamente protegido por los medios de comunicación dominantes.

El orden de la Unión Europea es, pues, objeto de todas las "precauciones" mediáticas: cualesquiera que sean las críticas que algunos hagan, la Unión Europea, la Comisión y el BCE se benefician de una gran autocomplacencia mediática: esto se constató cuando el Estado griego se opuso a ello, así como con ocasión de Brexit y de las disputas italianas. En Francia, el episodio del "No" en el referéndum de 2005, a pesar del apoyo pleno y casi unánime de los medios de comunicación al "Sí", seguido de una manipulación parlamentaria, fue presentado de forma caricaturesca.

El tratamiento de los paraísos fiscales y de la evasión fiscal es muy complaciente: los medios de comunicación sólo critican a unas pocas "ovejas negras de cuello blanco", pero el sistema de fraude "legal" tolerado por los Estados nunca se lleva a juicio. Los casos de los "Paradise papers" o "Panama papers" han sido despolitizados al máximo y las propuestas de medidas vinculantes no han sido apoyadas.

Los periodistas sometidos a las clases decadentes y corruptas tienen, como ellos, miedo de la verdad, como dijo Jaurès ya en 1904. Pertenecen a este "centro extremo", en el corazón de la ideología sigilosa del sistema mediático, una opción que permite sucesivamente a todos los mítines (tanto a Sarkozy, como a Hollande y Macron, este último omnipresente en todas sus facetas en todos los canales), expresión de un mundo "nuevo" perfectamente similar al antiguo. Al adornarse con la finura de la "moderación" en las cuestiones financieras más "delicadas", los medios de comunicación dominantes salvaguardan el liberalismo financiero y su lugar al margen de toda controversia política.

Para estos observadores "honestos", que son periodistas en los medios de comunicación dominantes, el mundo está dividido sin matices entre dos tipos de Estado, dos tipos de sistemas socioeconómicos, liderados por dos tipos de líderes: los "buenos" (los Estados Unidos, incluso con Trump, el capitalismo y los responsables alemanes, británicos,...) y los "malos" (Rusia, China, Irán, así como Putin, los líderes del PC chino, etc.). Los medios de comunicación no entran en matices: iellos nunca logran nada, están en crisis permanente y "nos" amenazan peligrosamente! En resumen, todo estaría bien en el mundo si no existieran.



El delirio a veces alcanza nuevas cotas: isólo en lo que respecta a las últimas décadas se podría hacer una colección entera de los absurdos acumulados contra Corea del Norte o Libia!

Por ejemplo, los medios de comunicación occidentales han anunciado repetidamente la muerte del régimen de Pyong Yang y han esgrimido la amenaza que representa para la paz mundial, que se refleja en el interminable desfile militar en todas las pantallas, que es claramente la única actividad de los fanáticos norcoreanos. A este espectáculo edificante se le añaden los comentarios televisivos y radiofónicos de los "expertos" más analfabetos sobre los horrores sin parangón del régimen norcoreano hasta el cambio de rumbo de Trump.

La evolución de los Estados Unidos en esta materia ha invertido la desinformación europea que, por lo tanto, ha cambiado de tono y... de "expertos", isin recordarnos los daños económicos, políticos y humanos causados por 70 años de embargo!

El Sr. Gaddafi, comparado con un peligroso loco, y la Jamahiriya Libia no fueron tratados mejor hasta que la guerra en Sarkozy y B-H. Levy destruyera todo el país, que sigue hundido en el caos ocho años después! Los medios de comunicación de hoy en día prefieren el silencio casi total sin el menor arrepentimiento.

Por otra parte, la más mínima sacudida positiva en Arabia Saudí, como el permiso de conducir para mujeres, es aclamada como un salto democrático hacia adelante. A eso conduce el binomio dólares y petróleo!

En África (especialmente en el África francófona), donde se multiplican las elecciones presidenciales amañadas, los medios de comunicación occidentales dominantes muestran discreción: la indignación por el fraude electoral se enfoca en otras direcciones! Los medios de comunicación deben ser cautelosos con Bolloré, y con algunos grupos importantes como Total, que tienen un fuerte interés en estas tierras difíciles y que, por lo tanto, se muestran complacientes con las autoridades locales más corruptas (8).

Cuando las tropas de la OTAN han destruido todo Oriente Medio y continúan haciéndolo con Arabia Saudí en Yemen, se "explica" que estas guerras se libran de acuerdo con el derecho humanitario, lo que no es el caso de los rusos en Siria, por ejemplo, "aliado incondicional" del verdugo en Damasco. Los periodistas no tienen que preguntarse por el coste de las "guerras justas", sino sólo por el coste de las intervenciones rusas o iranés, icuya mala conducta es obvia!

La nueva dictadura brasileña no preocupa a los periodistas sudamericanos. Por otro lado, la Venezuela chavista merece todas las acusaciones, aunque el régimen bolivariano, antes de experimentar la crisis actual en gran medida debido a las políticas estadounidenses, sacó a miles de venezolanos de la pobreza.



Está claro para los medios de comunicación que no se debe dar crédito a ninguna experiencia de orientación socialista porque no hace falta decir que ninguna "debe" tener éxito.

Desde Allende hasta Maduro, pasando por el régimen cubano, se proclamó mediáticamente que el fracaso estaba programado! Todos eso sirve igualmente para golpear a la izquierda occidental cuando ésta se muestra solidaria.

Finalmente, cuando el tema es demasiado sensible para ser juzgado sin precaución (como en el caso del problema de los migrantes o el conflicto entre Pakistán (aliado de Estados Unidos) e India (un contrafuego a China), los principales medios de comunicación buscan su mercado en la manada de intelectuales occidentales y en la "cultura de Wall Street", aunque tengan poco que decir: la cháchara moderna y moderada de los afortunados expertos elegidos ahorra tiempo a los periodistas, a los que se recomienda mantener una postura "neutral" y moderada.

En términos más generales, las líneas estratégicas de los medios de comunicación dominantes satisfacen las preocupaciones de las autoridades públicas y privadas que también son dominantes en Occidente.

Necesitado de enemigos, el sistema mediático cultiva un espíritu de "guerra fría" y un mundo unipolar centrado en Occidente, contra cualquier progreso de una multipolaridad que, sin embargo, sea favorable a los intercambios y al mantenimiento de una paz equitativa.

Nunca se pone en tela de juicio a la OTAN (a diferencia de las Naciones Unidas), a pesar del papel primario desempeñado por el solo Estados Unidos y su unilateralismo agresivo (800 bases militares en todo el mundo). Por el contrario, cuenta con el apoyo de los medios de comunicación, como hemos visto con la crisis ucraniana, la reintegración de Crimea en Rusia y la agresión polaca o báltica contra el Kremlin.

En cuanto a los derechos humanos y las cuestiones humanitarias, se tratan de manera muy diferente según los casos.

A veces ocupan lo esencial hasta el punto de subordinar cualquier otro problema; se olvidan cuando las potencias que los violan se asocian con Occidente, como es el caso de la Turquía de Erdogan, ese pivote de la Alianza Atlántica, incluso cuando masacra al pueblo kurdo. Lo mismo ocurre con los derechos de los migrantes, que son olvidados como seres humanos, relegados al trasfondo de un proteccionismo omnipresente.

Estas orientaciones generales no excluyen expresiones específicas de posiciones críticas que sugieren que no hay monolitismo, una ilusión que tiene el "mérito" de reforzar la



credibilidad de un pensamiento coherente pero renovado, si lo comparamos, por ejemplo, con la época gaullista de los primeros días de la V República Francesa. La pseudo "élite" que ejerce su hegemonía a través de los medios de comunicación tiene, hay que reconocerlo, la capacidad de innovar y de ofrecer variaciones de opinión pública que le permitan perdurar (9).

Así, día a día, se desarrolla continuamente una desinformación que formatea, utilizando el desvío de lo internacional, a los ciudadanos para que adopten una posición "políticamente correcta" en el orden interno. Este es el único propósito de la limitación de tiempo y espacio que se da a las relaciones internacionales. Esta intensa propaganda es para la "llamada sociedad democrática, como dice Noam Chomsky, lo que la porra es para el estado totalitario"! Si bien la porra es dolorosa, la práctica de los medios de comunicación occidentales tiene la "virtud" de fabricar en cadena tontos ignorantes que es difícil de curar.

Parfraseando a G. Bachelard afirmando que "no hay ciencia sino es crítica", podemos concluir que "no hay información auténtica si no es crítica", es decir, en una ruptura con el Estado y el dinero.

Pero, ¿cómo se puede lograr esto?

Dentro del marco del sistema, es obvio que el realismo prohíbe cualquier solución.

Pero el "realismo", respondió Bernanos, "es el sentido común de los cabrones.

¡A eso hemos llegado!

Notas

1. Podemos recordar cómo los "boatpeoples" vietnamitas y anticomunistas fueron "aplaudidos", a diferencia de los refugiados chilenos, por ejemplo, expulsados por Pinochet, acogidos por los comunistas y los progresistas europeos.



2. A. Accardo. Para un socio-análisis del periodismo. Agone. 2017.

3. Véase A. A. A. Lancelin. El pensamiento tomado como rehén. Armarse intelectualmente contra los medios de comunicación dominantes. Les Liens qui Libèrent. 2018.

4. Esta categoría muy privilegiada y muy restringida, adquirida por el sistema, debe distinguirse de la masa de periodistas más o menos precarios que no pueden ejercer realmente su profesión (la mitad de los periodistas franceses cobran el salario mínimo y son totalmente dependientes de su empleador).

5. El movimiento popular en Corea del Sur, que de manera masiva y pacífica logró imponer la dimisión de la Sra. Park en 2017, ha sido prácticamente ignorado en Europa. El «ejemplo» era «peligroso»!

6. Como es tradicional para los gobiernos franceses y los medios de comunicación, la posición frente a los acontecimientos en Argelia es la de «dos hierros en el fuego»: se garantiza el futuro, sea cual sea, absteniéndose de optar claramente por una u otra fuerza (véase la «cautela» durante la guerra civil entre islamistas y el ejército en la década de 1990 o durante las elecciones presidenciales de abril de 2019).

7. Cuando los periodistas más «eminentes» (los únicos responsables del discurso dominante) son cuestionados por sus seguidores, su cortesía y su agresividad (incluso en la función pública) contra los opositores, tienden a unirse, aprovechando el silencio forzado de sus colegas más precarios. Luego denuncian la «conspiracionismo» y el «populismo», sin dar ninguna definición. Este corporativismo se prefabrica en las escuelas de periodismo donde se enseña un cierto «saber hacer»; sin necesidad de una cultura crítica.

8. Las críticas son mucho más fuertes cuando se trata de países más alejados de Europa, como Sudán o Argelia, por ejemplo. Por lo tanto, existe una visión muy diferente de las prácticas internas idénticas de los Estados según su orientación externa. Ver R. Charvin. «¿Nueva «Guerra Fría» o nuevo tipo de beligerancia? » en Relations Internationales (París), n° 108. Enero-Marzo 2017.

9. Afortunadamente, «La historia es un cementerio de élites», como escribe Thomas Bo Homore (Elites and Society. Londres. Watts. 1964).

Fuente:

<https://www.investigacion.net/es/desinformacion-sobre-la-vida-internacional-mentiras-manipulacion-silencios-de-los-medios-de-comunicacion-dominantes/>